

*“Como seres humanos
estamos en constante
viaje hacia lo mejor
de nosotros mismos.”*

consiguiente, la misma realidad de la que participan comunicativamente, por ejemplo, dentro del marco de la globalización capitalista que ha significado una serie de supuestos, los mismos que han llevado al hombre a un imaginario de Ser, a partir de las relaciones políticas impuestas por el mercado. Toda la cultura se ha construido sobre estos supuestos: el lenguaje del marketing, la oferta laboral, las cátedras universitarias y la formación en la escuela están sujetas al mismo lenguaje del mundo de la vida, en tanto personas del mundo contemporáneo. Dentro del gran aparato de la enunciación aparecen de repente lenguajes privados, que sin embargo responden al mismo simbolismo de la cultura globalizada. Símbolos que pasan desapercibidos en la inmediatez del uso del lenguaje en la comunicación.

De esta manera, el sujeto común parece incapaz de percibir la razón de sentido que lleva en sí misma la palabra en el discurso, manteniendo una sumisión pasiva ante el gran aparato de la enunciación. De esta manera parece que todo lo que sucediera en el mundo, tiene una relación natural y necesaria con la realidad; que las cosas sucediesen dentro de su legítimo deber ser, sin motivo aparente para ser rechazadas o siquiera pensadas de manera crítica y diferente. Parece natural en el

mundo de hoy que haya personas condenadas a morir, personas condenadas a servir, otras a enriquecerse y otras a gobernar. Parece que el hombre se negara al pensamiento, pues desde todas partes se le comunica que todo está bien. Aun así, la relación con la comunicación se da como necesaria y natural para comprender y participar del mundo, lo que se ha convertido -desde el discurso y desde la hegemonía simbólica de un determinado poder de lo que se dice-, en un placebo para que el hombre común no se interrogue por las condiciones en las que es afectado por dicho discurso, alienante a todas luces.

Empero, todo esto ha sido aprendido en alguna parte y es ésta la premisa más importante. La simbología de lo real participa de la conciencia de los sujetos puesto que han aprendido a interactuar con ella en el campo concreto de la educación. En la familia el individuo empieza el proceso de ser persona, allí aprende las primeras reglas de lenguaje y las primeras palabras con las que se relaciona con lo exterior, además de las normas de socialización, comunicadas por medio del lenguaje. Luego, es la escuela quien continúa la labor socializante, a partir de los saberes que deben ser aprendidos y los términos a partir de los cuales deben ser aprendidos dichos saberes, ya que, como bien lo anuncia Habermas (1986), “el marco institucional de una sociedad se compone de normas que dirigen las interacciones lingüísticamente mediadas” (p.71), es decir que, como institución, la escuela perpetúa el sistema a partir del discurso del gran aparato de la enunciación. Los sujetos aprenden a llamar las cosas con nombres y